

APÓLOGOS

6

FÁBULAS POLÍTICAS.

POR

F. de C. y R.



MADRID:
IMPRESA DE D. BALTASAR GONZALEZ,
calle de Hortaleza, núm. 89.

—
1849.

La utilidad de enseñar por medio del Apólogo nos la han hecho conocer desde el frigio Esopo hasta el fabulista literario Iriarte. Los que de este modo han puesto sus sentencias al alcance de todas las inteligencias han probado teórica y prácticamente, que ningun medio es tan adecuado para el fin que se proponian; es pues inútil que el autor de estos ensayos se detenga en demostrar lo que para todos es una verdad. Solo se limitará á manifestar dos cosas; primera, que no ha pensado jamás que le fuera dado acercarse á los modelos que quisiera imitar; y la segunda,

que cuando se ha separado de ellos dando otra aplicacion á estas lecciones solo ha tenido por objeto llenar un vacio que la marcha natural de los siglos ha traido consigo.

La necesidad esperimentada en todos los pueblos, de hacer familiares los preceptos de la moral, ha hecho que en todos ellos los fabulistas hayan dedicado sus trabajos á este género. Mas dichosos nosotros que otras naciones, hemos tenido la fortuna de que un poeta de talento no desdeñara dedicar sus tareas á enriquecer nuestro Parnaso, con una coleccion de Apólogos originales, dedicados á corregir los defectos literarios.

En su tiempo no se conocia la necesidad de otra enseñanza no menos útil, y aun, casi podemos decir, indispensable. Cuando el encargo de gobernar los pueblos estaba encomendado á la aristocracia, la educacion que esta recibia la preparaba para llenar tan importante deber. Mas hoy que vemos al mismo sexo débil tener pretensiones de gobernar el mundo; que el pobre y el rico, el proletario y el financiero, el capitalista y el jornalero tienen derechos que reclamar y deberes que cumplir, fuerza es dirigir su inteligencia por el recto sendero de la conveniencia social.

Obras hay, es verdad, que llenarán este objeto mas ó menos cumplidamente; pero su estu-

dio exige otros muchos que lo precedan, y sería ridículo esperar que tanto esfuerzo estuviese al alcance de todas las clases de la sociedad. Hé aquí, lector, el objeto que se ha propuesto el autor de estas fábulas. Su fin es pues, que las buenas máximas políticas se hagan cabida en el ánimo de todos, para que llegándole á tomar el gusto á los buenos principios se forme esa educación social, sin la cual ningun pueblo puede conseguir jamás un bienestar duradero. ¡Feliz mil veces, si á este insignificante ensayo le cupiera la gloria de haber contribuido en algo á tan apetecido objeto!

EL AUTOR.



PROLOGO.

FABULA I.

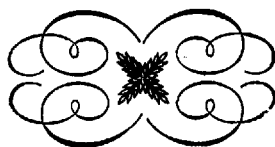
Cuenta el festivo Iriarte
En una de sus obras,
Que allá en tiempo de entonces
Y en tierras muy remotas
Cuando hablaban los brutos
Su cierta gerigonza;
Pensó un sábio Elefante,
Por causas filosóficas,
Corregir las costumbres
Tachadas de viciosas
De brutos de su especie,
De condicion indómita,

Que hacen gala del hurto
Y del robo chacota.
Llamólos pues á todos
Y en una arenga docta
Les exhortó de modo,
Dijo tan buenas cosas,
Que los mansos de génio
Como la fiel Paloma,
El Cordero, la Abeja,
La simple Mariposa,
Escucharon atentos
Sin descoser la boca;
Mas la Garduña, el Gato,
El Lobo, la Raposa
Y todos los que temen
Que les pisen la cola,
Murmuran, charlan, gritan,
Se enfadan y acaloran,
Y aun cuéntase, que el Mo.
De todos hizo mofa.
El prudente Elefante
Los escuchó con sorna

Y afirman que les dijo
Con sonrisa burlona:
Brutos de mil demonios,
Cese vuestra enojosa
Y necia habladuría.
¿ Qué causa os desazona ?
« A todos y á ninguno
» Mis advertencias tocan :
» Quien las siente, se culpa ;
» El que nó, que las oiga. »
De aquí sacó el poeta
Moralidad de sobra
Para dar de sus cuentos
Esplicacion juiciosa :
« Quien mis Fábulas lea
» Sepa, dice, que todas
» Hablan á mil naciones,
» No solo á la española.
» Y pues no vituperan
» Señaladas personas,
» Quien haga aplicaciones,
» Con su pan se lo coma. »



Y yo añado ¿Te picas?
¿Te aplicas la ventosa?
Pues lector, bien te viene
Si te levanta roncha.



FABULA II.

EL MONO REFORMADOR.

En no recuerdo qué region ignota,
Bien que si no me engaño enteramente,
Debió ser al Poniente.
En tierra de la Europa muy remota
Y donde nunca el hombre osó acercarse
Dejando al animal en la soltura
De vivir con holgura
O á algun bruto señor, sumisionarse.
Bámbara, ya me acuerdo se llamaba
La poblada ciudad de irracionales
Mil veces ¡ay! feliz, que ni los males
Ni bienes de los hombres aguardaba.

Mas por desgracia, un Mono en un madero
Atravesó las aguas y de lejos
Trajo unos libros viejos
Con un plan de gobierno todo entero.

— Señores, dijo el mono á sus amigos,
¿Cómo es posible, con talentos tales,
Que esteis tan animales,
Ni hagais mas que rascaros los ombligos?

Los pueblos donde tanto me he ilustrado
Ni una vejez conservan de sus leyes,
Ni tampoco sus reyes
Tienen mas que un imperio moderado.

—Eh, poco á poco, amigo, dijo el Burro,
Esperad, no pasemos adelante,
Sin saber al instante

Qué es *ley* y *pueblo* y *rey* pues no discurro....

—Teneis mucha razon señor Jumento;
Mas para ver á fondo lo que es eso
No basta tener seso,
Es menester tener conocimiento

De multitud de ciencias y de artes
De que estamos agenos todavía;

Así pues, os decía

Que hemos de hacer lo hecho en otras partes.

Hagamos nuevo arreglo entre nosotros
Para regirnos solos... —¡ Con mil diablos
Húndanse mis establos

Si entiendo qué gobierno hareis vosotros!

Si el señor Mono dice, que ignoramos
Cuanto es fuerza saber, porque siquiera
Su gerga se entendiera,
¿Cómo es que en gobernarnos ya pensamos?

Apréndase primero;
Enséñenos V. seor Monillo,
Lo que dice el librilla
O tendremos que errar de enero á enero.
—Calle hermano Jumento, que no entiende
Lo que es achaque de gobierno libre,
Y pida á Dios le libre
De un pueblo en que se aprende.

Bastará que sepamos los mandones,
Y los demas ¿Qué ciencia necesitan?
Cumplen si facilitan
El importe de sus contribuciones.

El borrico calló con sentimiento;
Pásose en planta el nuevo plan político
Sin que del asno crítico
Se comprendiese el buen razonamiento.

En breve ni mandantes ni mandados
Sobre el plan se entendieron,
Y en grande confusion se arremetieron
Los bandos fuertemente encarnizados.

Denominaban unos tiranía
Sujetarse á la ley,
Y el resto de la grey
Al Derecho, licencia le decia.

—Señor Mono, escuchad, dijo el Pollino
¿Son estas las ventajas de esos planes
Prematuros; y tras estos desmanes
Se verá el fin de tanto desatino?

Corrido el Mono dijo:—No es probable....
—*El que en cimientos falsos edifica*
El Jumento replica,
De su propia ruina es el culpable.



FABULA III.

LA MOSCA FAVORITA.

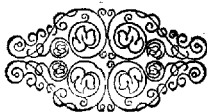
Vacante la plaza
De un vista quedó
En reinos lejanos
De un jóven Leon,
Y quiso el Monarca,
Y asi lo mandó,
Que se confiriera
Al buen servidor
Que mejor llenara
Su real intencion.
Acuden al punto,
Con santo fervor,

Diez mil pretendientes
Al dulce turrón.
Don Gallo bien prueba
Que nunca durmió,
Y del contrabando
Será el celador.
Doña Urraca espone
Su gran instruccion,
Conoce los géneros
Y mas, su valor.
El Gato concurre
Por su profesion,
Nació guarda y puede
Subir sin favor.
La Mosca recuerda,
Que dice Buffon,
Que tiene cien ojos.
¿Cuál vista mejor?
Su fidelidad
El Perro ofreció
Y ¡quién lo creyera!
Un Topo rabon

Al palenque sale
De competidor;
Nadie, dice, ha visto
Un vista miron,
O que no haga el ciego
Al gran resplandor
Del metal bruñido
De un régio doblon.
Ahora pues, decidme
¿Qué será mejor?
Ser ciego por oro,
O estar como yo?
Pues á pique estuve,
Querido lector,
De llevarse el Topo
La real provision,
Y si no hay ministros
Que den al Leon
Torcidos consejos,
Os juro por Dios,
Que esa economía
Tiene la Nacion;

Pero, como digo,
El ministro dió
La plaza á su ahijada,
Citando á Buffon,
Y mi doña Mosca
De vista se vió.
No tardó la Renta
En dar un bajón,
Porque el contrabando
Sin limite entró.
¿Y qué fué? que el Vista
Cuya devocion
A las golosinas
Jamás se ignoró,
Pegaba las patas
A cualquier cajón
De dulces ó fruta;
Y aun hay hablador,
Que dice, que á veces....
Pero no, chiton.
Lo cierto es, que el Vista
Pronto enriqueció.

Hé aquí el resultado
De tal eleccion.
Si un ministro quiere
Darle por favor
Destino á un pariente
De su devocion,
¿Faltará un pretesto;
Y si quiere dos?
Dirá que cien ojos
Tiene su moscon;
Pero callará,
Que el año anterior
Aun era gusano,
Y vil se arrastró.



FABULA IV.

LAS DOS HORMIGAS.

Saludábanse siempre dos Hormigas
Con el nombre de *amigas*;
Mas una de las dos, una mañana
Usó, en lugar de amiga, el *ciudadana*.
—¿Pues qué ocurre? pregunta la primera
—¿Que ha de ocurrir, querida compañera,
Que ha llegado la Mala,
Y por París la cosa va muy mala,
O hablando con mas tino,
Nuestra fortuna lleva buen camino!
—¿Pues cómo?—¿Qué, vecina!
¿Tan ignorante estais, que allí camina

A su apogeo el útil *socialismo*,
Y que con él nos viene el *comunismo*
La igualdad de fortuna; las rebajas?...
—Amiga no te entiendo....
—Pues escucha, que ya te voy diciendo
Las inmensas ventajas
De uno y otro sistema.
La primera es, que el ímprobo trabajo
Que hacemos para henchir el cuarto bajo
De trigo, ha de cesar, por la suprema
Razon, que son comunes los sembrados
Y el arroz, á puñados,
Se habrá de entrar, él solo en el granero.
¡Oh! que bien dijo aquel gran financiero
Que exclamó «*Propiedad, tú eres un robo....*»
—¡Que ideas tan nuevas! Hija, yo me arrobo
Escuchando tu docto pensamiento.
—Pues vamos al momento;
Que es deber de la Hormiga ciudadana
Ilustrar á su hermana.
Prediquemos al punto estas doctrinas
Tan llenas de razon, tan peregrinas.

Se fueron, dicho y hecho, al hormiguero;
Prodigaron sus máximas sociales,
Que á vuelta de seis meses, no cabales,
Exhausto les dejaron el granero.
La propiedad comun establecida,
Fué un crimen el buscarse la comida.
Proscritos los trabajos al verano
En el otoño acaban todo el grano:
El hambre las aflige en el enero
Y asola al fin, la muerte al hormiguero.

Tendidas en un lecho, moribundas
Las dos amigas; quejas muy profundas
Exhalaban, culpando su destino.

«¡A la suerte acusais! ¡ que desatino! »
Les dijo la Prudencia, que escuchaba,
«No es el destino quien con vos acaba
»Es la locura; porque habeis fanáticas
»Querido destruir, con democráticas
»Manías, las vetustas decisiones
»Del que rige á los reyes y naciones.
»Ni al trabajo es posible sustraerse,
»Ni convulso un Estado, engrandecerse.»

FABULA V.

EL PALOMO LADRON.

Suele suceder á veces,
Aunque es fenómeno raro,
Que la guerra se declaren
Los mas pacíficos pájaros.
Así se vió en Palomera,
Isla é imperio afamado
Del gran Colombi, palomo
Que allí nació soberano;
Y en otra vecina tierra
Donde manda el rey D. Gallo;
Quien por cuestiones gallinas
Guerra á muerte habia llevado

Con el insular Colombi
Y sus numerosos bandos.
Era Gallo tremebundo,
Irritable, temerario,
Lascivo, gloton, cruel
Y qué mas?... ¡ *Ornitofago* !!
O llámese traducido
En language menos bárbaro,
Engullidor de volátiles,
Antropófago de pájaros.
Nuestro Gallo, imitador
De los salvajes del Cabo,
Manducaba prisioneros
Como quien embucha granos.
Con este objeto tenia
Un palomar destinado
Para servir de prision
A Colombi y sus vasallos,
Cuando azares de la guerra
Los pusiera entre sus manos;
Pero Colombi era astuto
Y en su islote atrincherado,

Se burlaba de las iras
Del soberbio rey D. Gallo,
De modo, que las prisiones
Sin palomas van quedando.
El Mayordomo que teme
Falte el favorito plato,
Por el dinero consigue
Un Palomo de reclamo,
De los que llaman ladrones,
Por ser tan mal inclinados.
El bribon cumplió tambien
Aquel deshonroso encargo,
Que no hay mañana que deje
De seducir tres ó cuatro;
Así fué que el palomar
En breve se vió atestado.
Con semejantes proezas
Estaba el traidor ufano
Y creciéndole los humòs
Su ambicion se fué aumentando
De modo, que al fin ya quiso
Probar fortuna, y al amo

Solicito se presenta
Pidiendo no sé que cargo,
En premio de los servicios
Que lleva documentados.
—¡Servicios, le dice el Rey,
Servicios; es muy extraño,
Siendo Palomo extranjero,
De mi enemigo vasallo!
—Pues es la gracia, Señor,
Que á tí te sirvo hace un año.
—Si eso es así, no diré
Que no premie tus trabajos.
¿Cuáles son?—Atravesar
Los aires hasta el Estado
De Palomera, y allí,
Con seducciones y amaños
A tu palomar conduzco....
—Ya comprendo, vil, osado!
¡Un traidor!... ¿cómo te atreves
A pisar mi real palacio?
¡Ola guardias, al instante
Prendedlo y que maniatado

Me le quiteis pluma á pluma
Hasta que espire el villano.
Estoy vive Dios, lectores
Por perdonarle al rey Gallo
Sus vicios y sus excesos
Solo por este mandato;
Porque muriendo, el traidor,
Apenas purga el pecado.



FABULA VI.

EL REY SANGUILEON.

Cuenta Villaviciosa en su **Mosquea**
Las hazañas de un célebre mosquito;
Mas... si las cuento, temo que se crea
Que es un plagio... ¡Bah!.. no se me da un
¿Dije Mosquito?... Sí... ¿quizá no sea....
Aun mas?... Cabal.... pues ya recapacito
Que el soberbio animal era un **Moscon**,
Y lleva en nombre, El Gran **Sanguileon**.

Era este , soberano en la comarca
Que componen de **Moscas** mil legiones;
Y aun pienso, que tambien la tierra abarca
Que habitan los **Mosquitos** y **Moscones**.

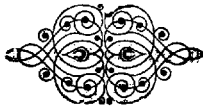
La vanidad, parece que al Monarca
Hubiera de atufarle los calzones
Y en lengua moscatel (y no es apólogo)
Hízose á sí el siguiente Real monólogo.

Así diz que decia: «¿ Que te falta,
»Digno Rey de las Moscas, si lo eres
»de cuanto el cuerno de la luna esmalta,
»Sin que las vueltas de fortuna esperes?
»En tí se ve la dignidad mas alta
»Colmada de los gustos y placeres,
»Sin temer los menguantes de la luna,
»Ni las vueltas contrarias de fortuna.

«En Africa, en España, en Alemania,
»En el Arabia, en Tyro y en Sydonia,
»En Francia, en Flandes, en Mesopotania,
»En la Pullia, en la Austria y en Saxonia:
»En Lydia, en Libya, en Persia y en Hircania,
»En Grecia, en Trapisonda y Macedonia,
»En Vallecas, en Meco y la Zarzuela,
»La Mosca en todas estas partes vuela (1).»

(1) Mosquée.—Canto 2.º octavas 20 y 26.

Yo hubiera preguntado al Rey altivo:
¿Querrás decir Señor, si en las regiones
Que has designado en tanto apelativo
Hacen algun papel tus moscardones?
¿De esta pregunta sabes el motivo
Pio lector?... Pues mira estos renglones:
Nada es el aparato en diplomacia;
Sin fuerza que oponer á la falacia.



FABULA VII.

LA MOSCA Y LA ABEJA.

Una Mosca,
Resentida
Del despego
Con que miran
Los humanos
Su familia,
A la Abeja
Su vecina,
Muy quejosa
Le decia:
No comprendo,
Vecinita,



Por qué causa,
Tal desdicha
Pesa sobre
mi pandilla.
¡ Oh que gentes !
¡ Qué injusticia !...
Porque, al cabo
Somos primas;
Moscas ambas;
Ambas hijas
De gusanos;
¡ Pero amiga
De mis ojos,
Cuan distinta
Es tu suerte
De la mia !
Si me acerco
A su comida
Me sacude,
Y si atina
Me espachurra,
Me destripa.

Si me escapo,
Me encapilla
Mil denuestos,
Mil mentiras.
¿Y que causa
Tanta ira?
Dirá... es claro,
Que le irrita
Que yo chupe
Golosinas,
¿Háse visto
Tal manía!
Al contrario,
De tí cuida.
Entre un corcho
Metidita,
Si es verano
Te acobija,
Y si invierno,
Cubiertita
Te resguarda.
¿Buena prima,

Reconoces
La injusticia?
Si soy Mosca,
Tú, querida,
No naciste
Marquesita,
Si miel como,
¿Tú, mi amiga
De qué vives?
—¡Ay, vecina!
Nuestra Abeja
Le replica,
Que los hombres
Me distinguan
No te admire.
De miel rica
Me sustento,
No es mentira;
Mas la chupo,
Porque es mia.
¿En que paso
Yo mi vida?

Estrayendo
Sus partículas,
Y ya el cardo
Me la brinda,
Bien el lirio
O la fina
Multiflora
Me la envían.
¿Y tú, hermana,
La Mosquita,
¿Tela compras?
¿La fabricas
Con industria
Tan legítima?
No, parienta,
No hay quien diga,
Que trabajas
Ni te aplicas
A ganarte
La comida.
Pues la historia
Manuscrita

De aquel tiempo,
Certifica,
Que la mosca
Muy corrida,
Escapando
Repetia:
Razon tiene
La Abejilla;
*Que quien chupa
De valdivia,
Está espuesto
A que le digan:
«Fuera, moscas
» Pegadizas
» No valeis
» Oh malditas
» El porrazo
» Que os destripa.*



FABULA VIII.

EL GATO CANDIDATO.

¡No hay tus tus!... he de serlo... ¡Oh mentecatos!..

He de ser el ministro de la Hacienda,

O yo no fuera el gefe de los gatos!!

¡Tal gatuperio á mí, que en los contratos

Las partes les llevé sin una prenda!

—Ma vamos claro, amigo....

¡No se da un ministerio como un higo!...

Es menester que hallemos un pretesto,

Un motivo pequeño, el mas modesto

Que justifique la eleccion que hacemos....

—Pues bien, capitulemos....

Ya os dije que los sueldos atrasados....

—¡Qué! no digo....—Callad, las comisiones....

—Entiendo, mas no quiero decir eso.

¿Qué méritos teneis, y qué razones
Daremos para tal candidatura?

—Primero mi figura !...

—No basta.—Pues añádase á su peso

Que, gato de un portero,

Le guardé de ratones su tablero.

—¿De guarda habeis servido?... ¡Es la carrera!

¡Qué desgracia! ¡no haremos cosa alguna!

¡Circunstancia fatal! ¡inoportuna!

Un escándalo fuera

Que un ministro se viera,

Que por escala, el puesto habia obtenido,

Y en el ramo perdido

El tiempo que mejor habria ocupado

En saber de la Bolsa los secretos,

Y del papel el curso en el mercado;

Que el valor no supiese de la cera,

Del cacao, campeche, ó del pedido

De Méjico no diga cuanto espera.

Que ignore la pimienta que en Oriente

Se embarca para el gasto de Occidente.

Esto debe saber un *financiero*

De los que, con frecuencia, improvisamos.

—Pues amigos, bravísimo, ya hallamos

Los méritos buscados;

Que he servido á un tendero.

¡Nadie mejor que yo medirá en varas

Una pieza de cinta ó de trezado!...

—¡Habeis sido tendero!... ¡Traficante!...

¡Tratante!... ¡Comerciante!... ¡Negociante!...

¡Banquero!... ¡Financiero!... ¡Economista!...

¡Oh dicha! ¡Oh gran fortuna!... ¡Abrid los brazos!

¡Dadme amigo querido mil abrazos!...

¡Ya sois ministro! ¡Ya cabeis en lista!

Sentóse el gato en la poltrona amada,

Estrenóse con sendos disparates,

Continuó luego haciendo desatinos

Hasta que al fin dejaron los destinos,

El Gato y compañeros de la hornada.

No te admire lector si entre los brutos

Tal práctica viciosa fué seguida,

Que entre los hombres, con iguales frutos,

Encontrarás la misma establecida.

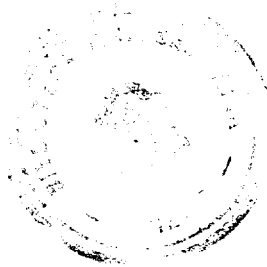
FABULA IX.

EL CABALLO Y LOS YAHUS.

No sé si es Gulliver quien nos refiere,
Que en uno de sus viajes,
(Hubo de ser sin duda entre salvajes)
Vió un pueblo en que el caballo cuando quiere
Se hace arrastrar en coche ó carretela
Por bárbaros de nuestra parentela,
Y que no son ni astures ni gallegos.

Sucedió pues, que en uno de sus juegos
Cierta *equino* señor de gran valia,
Sus ocios divertia
Haciendo recorrer un *homo-dromo*
(Llamado entre nosotros *hipo-dromo*).

En un carro pesado
Con pena arrastrado
Por tres robustos Yáhus ó salvajes
Devoradores grandes de forrages.
Mas, como apenas pueden con la carga,
Cada Yáhu se encarga
De dar leccion de tiro
Al otro, y sin respiro
Pretenden: el primero
Girar por el sendero
Que está al centro; va el otro por la diestra;
Y el tercero se tuerce á la siniestra.
El carro en tanto, casi se quebranta,
Y ni un paso tan solo se adelanta.
El caballo colérico enristrando
El látigo, les zurra, y relinchando
Les dice: «necios, bárbaros, humanos,
No basta hacer esfuerzos sobrehumanos
Para triunfar de los competidores,
Si estúpidos rencores
Dividen vuestra fuerza,
Y consienten que el carro se nos tuerza,



Tirad, os digo, unidos
Sino quereis morir y ser vencidos.

*Razon tendria el caballo,
Si al pronunciar su fallo
El látigo tendiera sobre el lomo
De tanta bandería,
Que por ver realizada su mania
Apelan de las leyes para el plomo.
¡Y en tanto que el un bando al otro hiere
La santa libertad, ahogada, muere!*



FABULA X.

LOS MOSQUITOS BULLANGUEROS.

Debajo de una grande mosquitera,
Por ser lugar vedado
Congregóse un nublado
De hijos de la casa de Mosquera.

Sentáronse los unos; y en cuclillas
Tuviéronse los otros, esperando
Que acabase de estar completo el bando
Y ya cabales todas las pandillas.

—Señores, dijo al fin un gran Mosquito,
De panza bien repleta
Con la sangre que saca su lanceta.
Os he citado á junta donde habito,

Porque tengo entendido, que es urgente
Precaverse con tiempo de algun tiro
Oculto, que no miro
Dificil nos hiciera algun paciente. .

Yo amigos hablo claro,
A males grandes, grandes los remedios
Nosotros, que vivimos sin mas medios
Que chuparle la sangre con descaro,
A la nacion entera;
Cuando ninguna industria egercitamos,
Ni cual la Araña hilamos;
Ni imitando á la Abeja hacemos cera
Y miel; ó como el célebre gusano
La seda producimos, lo confieso,
Fuerza es no tener seso
Si nó vemos, que han de irnos á la mano.
Trabajemos, hagamos cualquier cosa!...»
Aquí fué Troya ¡que algazara!—¡Fuera
Bribon! le gritan unos; otros, muera!...
¡Trabajar!... ¡un Mosquito!... ¡idea famosa!
—Si es así, caballeros, dijo el cuerdo,
Esperemos el daño que nos venga.

Cuando al pueblo notar lo le convenga;
Si otro remedio habeis, poneos de acuerdo.

—Si le hay, gritó un Mosquito luego.

—Sepamos.—Atended: es positivo,

Que tan solo chupar, sin lenitivo,

Hará que vea la trampa hasta el mas ciego,

Pero armando tal grita, que lo agudo

Del punzante agujon parezca nada;

La gente atolondrada,

Notará solo el ruido del zancudo.

No bien hubo acabado cuando todos,

A buscar trompetillas

Corrieron desde allí. Sus tonadillas

De entonces silvan hasta por los codos.

Ciudadanos Mosquitos, bullangueros

Que de nada servis en el Estado,

Pues vivís de prestado,

Ahorradnos á lo menos tantos gritos.



FABULA XI.

EL CAZADOR Y LA CALANDRIA.

Un cazador moribundo,
En vísperas de emprender
El viaje del otro mundo,
Recordaba el parecer
De un filósofo profundo....
(Que debió sin duda ser
De Aristóteles el Griego),
Que aquí te relato luego.

Decia pues, este erudito
Gran filósofo de Atenas,
Y no creas, lector, que cito
Tal vez ficciones amenas,

Que yo mismo he visto escrito,
Entre mas de dos docenas,
El propio testo romano
Que te cuento en castellano.

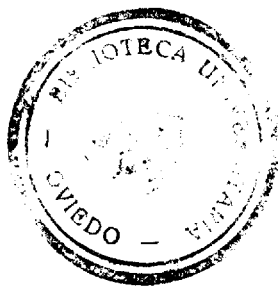
El testo dá como cierto,
Que la Calandria cuitada,
Si ve un hombre medio muerto
Le cura con su mirada,
Atrayendo, con acierto,
Aunque esté bien humorada
Todo el mal á su persona,
De la enferma, que abandona.

El cazador temeroso
De hacer el viaje al Averno
Rogó al pájaro oficioso
Le salvara; y aquel tierno
Compasivo y cariñoso
Con un cuidado materno
Atraer á sí procura
El dolor, de que le cura.

Casi estuvo la piadosa,
A punto de perecer;
Mejor ya, pero achácosa,
Pensaba convalecer,
Cuando una muerte horrorosa
Terminó su padecer.
¡Murió la infeliz á mano
Del cazador inhumano!

Aprended pues ¡Oh naciones!
Que si dais la mano al fuerte,
Os atraerá con razones,
Os brindará mejor suerte;
Mas ¡Oh! temed sus pasiones;
Que os pagará con la muerte.
*De una intervencion temamos,
Si al poderoso ayudamos.*





FABULA XII.

EL BORRICO BASURERO.

En la recua de burros de un yesero
Uno se hallaba, enano, tuerto, rucio,
De pelo largo y sucio,
Antiguo limpiador del basurero.

Despreciado de todos en la cuadra,
Jamás vió otra montura,
Que el seron de basura,
Única que á su facha, medio cuadra.

Mas sin saber por qué, ni adivinarlo,
Sucede una mañana, que al borrico
Le adornan de la cola hasta el hocico,
Y que el amo se baja hasta montarlo.

¡Oh grande admiracion!.. ¡Oh que sorpresa
Del gremio borrical! que no adivina
La causa de una accion tan peregrina,
Que por rara, merece ser impresa.

Hinchado con tal honra el buen jumento,
Siente, que los demas le excedan tanto
En estatura, y teme con espanto,
Que el amo se arrepienta de su intento.

En tal apuro, llama á cierto Mono,
Artista celebérrimo en zapatos,
Maestro de obra prima en unos ratos,
Guarnicionero en otros, del gran tono.

El Mono artista, obró con tanto acierto,
Que le añadió diez puntos á su alzada,
Poniendo en cada pata, asegurada,
La pezuña de un mulo anciano muerto.

Enseñóle á encorvar en arco el lomo,
A hincharse al respirar; metióle estopa
Al fuste de la albarda, y so la ropa
Que la cubre, unas plumas de palomo.

Rebosaba de gozo el buen pollino
Creyéndose al abrigo de un desaire;

Ya toma del corcel, marcial, el aire
Y bendice, mil veces, su destino.

En tanto, dale gana
Al amo de montarlo, y dando un salto,
Otro, y aun otro mas, desde lo alto
A la larga en el suelo se rellana.

Él grita, llegan todos para alzarle;
Se enfurece; maldice del mal tino
De quien haya trocado su pollino,
Y jura, si le pillá, castigarle.

Toma la luz; dirige una mirada;
Vuelve á observar; alumbrá los zapatos;
Se santigua.... ¡Encomiéndase á Pilatos,
Y suelta estrepitosa carcajada!

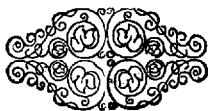
¡Dí, miserable, ruin y sucio enano
Con qué has querido alzarte,
Subírte me á mayores? ¡Empinarte,
Y olvidar el oficio cotidiano?

¡Ignorabas, ridícula figura,
Que á no haber sido *bajo*,
Montable sin trabajo
No te hubiera elegido por montura?

Da gracias á esta pata,
Que por coja y negárseme al servicio,
Me obligó al sacrificio
De valerme de un burro de reata.

Tenga entendido el tonto majadero,
Que quien sin merecerlo se ve honrado,
O no ha de envanecerse, ó de contado
Ir á llorar la burla al basurero.

*No dijo mal el bueno del yesero;
Porque el hombre vendido,
Ha de vivir por siempre sometido,
A quien su voluntad pagó en dinero.*



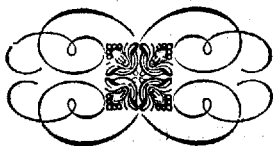
FABULA XIII.

LOS TRES RELOGES.

Tres relojes, que holgaban
Colgados en sus clavos, entretanto
Que sus dueños cenaban
En el meson de San.... (no sé que santo)
Así se divertían,
Y su vida y milagros repetían :
—Yo, dijo el mas pequeño,
Nací en Suiza, soy pues republicano,
Y sirvo á un Madrileño
Por quien hago amanezca mas temprano.

Pues me dá buenos frutos
Adelantar el tiempo diez minutos.
—Yo ví la luz en Rusia,
Dijo otro, de pesada catadura.
Serví á un ministro en Prusia,
Y siempre le hice andar con gran cordura;
Porque uso, y no de ahora,
Retroceder en tiempo un cuarto de hora.
—Mal andais compañeros,
Un cronómetro inglés les dijo luego;
Reglad los minutereros,
Si de veras servís, y no de juego;
Pues dice el Castellano:
«Por velar no amanece mas temprano.»
Si del tiempo se trata,
Es inútil forzarlo, pues de fijo,
Con pies de plomo, ó plata,
En su pesado andar será prolijo.
Ni se le precipita,
Ni teniéndole, el paso se le quita.
Leccion es esta digna
De conservarse viva en la memoria,

Porque ella nos designa
De los bandos extremos nuestra historia.
*¡Políticos vestiglos,
No andareis mas ni menos que los siglos!*



FABULA XIV.

LAS MARIPOSAS Y EL ELEFANTE.

Una turba placentera
De festivas mariposas
Enredaban bulliciosas
En derredor de una hoguera.

Un Elefante sesudo,
Que no lejos observaba,
Con bondad las exortaba,
En lenguaje tosco y rudo.

—Apartaos, necias, del fuego,

—Si nó quereis perecer,

Que ese aparente placer
La muerte os prepara luego.

—¡La muerte! le gritan ellas,
¡Que!... ¡La luz!... ¡Oh disparate!...
¿Qué nos cuenta el botarate
Contra el sol y las estrellas?

Sin la luz, nada es la vida,
Sin ella, no habria colores,
Ni benéficos calores.
¡Tinieblas!... ¡el caos!...—¡Por vida!...

¡Oh sabias superficiales!
Les replica el Elefante,
¿Quien os niega, ni un instante,
Verdades tan garrafales?

Pero si un incendio haceis
Y jugais en derredor,
Ni es ya luz, ni su furor
Incautas evitareis.

Las mariposas hicieron
Del consejo poco caso,
Creció el fuego; y es el caso,
Que todas en él murieron.

Mas de un político osa
Especular en revueltas.
¡Espere, á no muchas vueltas,
El fin de la mariposa!

*La libertad sin exceso
Es un bien; exagerada
No es libertad, es osada
Licencia. ¡Es retroceso!*



FABULA XV.

EL LEON Y SUS VASALLOS.

Antojóse á un Leon en su reinado,
Resucitar la corintiana ley,
Que manda, que en la grey
No haya vicho que esté desocupado,
Y con esmero extremo se inquiriera,
De cada cual su oficio, estado ó renta.
Llamados pues á cuenta,
El Asno sus trabajos enumera;
La bella Cochinilla, sus colores;
Seda hace el Gusano;
Es guarda, el fiel Alano;
La Abeja saca cera de las flores.

Muestra el Carnero la bedija blanca
De sus lanas; el Toro deja pieles;
La Cabra dá su tripa á los rabeles
Y al Ánade la pluma se le arranca.

De este modo pasaron
El Cerdo y la Ballena,
Y todo el que probó su industria buena:
Otros despues, despacio se arrimaron.

El Leon á su aspecto caló el ceño,
Y preguntó al Tábano su oficio.

—Sangrador de borricos, al servicio
De Vuesa Magestad, buen Rey mi dueño.

—Y tú, dice á la Avispa, ¿que trabajas?

—Cual la Abeja, Señor, hago panales.

—¿Y tú? á la Araña.—Telas hago iguales
Al Gusano; veráslas si te bajas.

—¿Qué título presenta Doña Urraca?

—Presento el de Doctor, mi Soberano,
Que vale mucho mas que el de artesano:

Doy leccion de gramática á una Vaca.

—Insigne sangrador, ¿son por ventura
De alguna utilidad esas sangrias

Con que al borrico hacias,
En mi real nombre, tanta matadura?
¿Dan cera, Doña Avispa esos panales?
¿Producen miel, al par que los de Abeja?
¿La tela, Doña Araña, que V. teja
Dará seda; ni hará nunca panales?

Fuera pues, raza inmunda, de mi imperio.
Vaya la Urraca á declamar sin tino,
En tierra opuesta al Artico hemisferio
Donde le aguanten tanto desatino.

*¡Oh quien fuera Leon por diez minutos,
Para echar del pais á tanto vago,
Que pretenden, con énfasis, el pago
De trabajos inmensos.... mas.... sin frutos!*



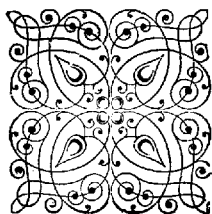
FABULA XVI.

LA AVISPA Y LA CANTÁRIDA.

Dice una historia, escrita por un pájaro
(Aunque no sé el capítulo ni página)
Que una Avispa, luciendo su dialéctica,
Sermoneaba audaz, á una Cantárida,
Diciéndole:—«Es Señora, mas que bárbaro,
Que imitando las dos á la Tarántula
En causar hinchazones dolorificas,
Te llaman buena á tí y á mí satánica,
¿Falto dí á la verdad en solo un ápice?
—No son, dice la mosca tan análogas
Nuestras ocupaciones; pues tú, pérfida,
Haces mal sin razon, ni causa válida,

No así nosotras. Somos algo incómodas
Cuando es fuerza curar una ciática,
De una hepatitis, ó un dolor reumático :
No hacemos mal sin reglas hipocráticas.

*¿Ves diseñado aquí, lector benévolo
A la horrible Venganza, de faz cárdena,
Y la santa Justicia salubérrima?
No nos trae la primera mas que lágrimas;
La segunda en sus actos es el bálsamo,
Que las faltas corrige, castigándolas.*



FABULA XVII.

LAS DOS ALBARDAS.

Preguntaba un Borrico,
Nos cuenta Esopo:
¿Me pondrán dos albardas
Si sirvo á otro?

*Descarga al pueblo,
Porque no te pregunte
Lo que el Jumento.*

FABULA XVIII.

LAS ABEJAS TEJEDORAS.

No hay quien ignore que la activa Abeja,
Por una ley añeja,
Cuyo contesto no recuerdo ahora,
Se somete á una Reina su señora,
Y á un gobierno monárquico obediente,
Fabrica cera y miel sobresaliente.
Hubo, cuenta la historia, cierto Rey
(Debió en esto alterarse allí la ley)
Que ignorando las ciencias *financieras*,
Quiso imitar las telas extranjeras,
Tejidas por arañas de otro Estado.
Y llamando al ministro:—Hé decretado

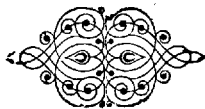
Le dice, que una parte de mi gente
Aquella mas dispuesta,
Escogida y apuesta,
Se ponga incontinente,
A fabricarme telas que se igualen,
A las que del vecino reino salen.
—Señor, dijo el ministro, se me antoja
Que perdemos el fruto por la hoja.
Pues que si nuestra abeja nos fabrica,
La dulce miel tan rica,
Y la más blanca cera,
Que la Araña imitar jamás pudiera;
Para hacer de sus telas, perderemos
Y muy mas caro al fin produciremos:
Porque el jornal de un mes de nuestra gente,
Ha de ser superior, si no me engaño,
Al que le hace ganar en todo un año
Un telar, á una Araña inteligente.
—Callad, dijo el Monarca, yo lo quiero.
Traed del extranjero
Telares y maestros tejedores,
Las máquinas mejores,

Y que prohibitivos aranceles,
No permitan que *arácnicos* bajeles
Desembarquen las telas extranjeras;
Poned carabineros en los puertos;
De guardas un millon; vistas expertos,
Un buen resguardo, en fin, en mis fronteras.
Y tal cual el Monarca se lo impuso,
El cuitado ministro lo dispuso.

Largo tiempo despues, reconocieron
Cuan bien fundados fueron,
Los temores del sábio economista,
Pues subieron los precios de las telas
A punto de perderse ya de vista,
Cuando las de la Araña, con gabelas,
Derechos, alcabalas, toneladas,
Y cien otros impuestos, iban dadas.
El pueblo clama, el contrabando nace,
El gobierno decupla sus guardianes,
El fabricante pierde sus afanes,
Pidiendo al jornalero no amenace
De obligarle á subir los precios, cuando
El gobierno no impide el contrabando.

Todo es barullo, estrepitosa grito;
Háblase de un tratado que permita
La introduccion; el pueblo se enfurece,
Y si se niega, el contrabando crece.
El gobierno en tan crítica apretura,
Ni encuentra para el mal ninguna cura,
Ni algun partido fuerte tomar osa.

*Es amigo lector muy triste cosa,
Por fuerza pretender que se introduzca
Una exótica industria, y que produzca,
Con violencia del curso de natura,
Fingida utilidad, ruina segura.*



FABULA XIX.

EL TORDO DIPUTADO.

¿Recuerdas lector benévolo?...

Así llamamos á todos

Los que leen nuestras obras,

Por no darle otros apodos.

¿Recuerdas, te digo, un pueblo

De que te hablé en otra parte,

Donde un mono enarboló

El liberal estandarte?

En ese pueblo había un Tordo

Muypreciado de parlero,

**Resabido, y codicioso
De subir al candelero.**

**Echó sus cuentas y dijo:
Quiero ser del gabinete,
Ya se entiende, ser ministro
Del consejo de los siete.**

**Para ser ministro, es fuerza
Oposicion haber sido,
Antes que esta, diputado,
Candidato de partido,**

**Adulador de electores,
Cazador de voluntades,
Conquistador de los votos,
Decidor de falsedades.**

**El ambicioso volátil
En nada tiene reparo,
Y se fué de bruto en bruto
Solicitando el amparo.**

Para conseguir su intento,
Prodiga ofertas sin tino,
Se sofoca, se espeluzna,
Logra al fin.... ¡Placer divino!

¡Oh gozo!... ¡Ya es diputado!
¡Ya legista!... ¡Que contento!
Oposicion.... De contado,
¡Si el ministerio es atroz!

El Tordo se proponia
Lucirse en tan buen terreno;
Para el combate se apresta
Piensa un discurso.... ¡Que bueno!...

Mas pronto, desde su pueblo,
Le apuntan los electores
Un trabucazo de empleos,
(A que eran acreedores).

Mi Tordo queda aterrado
¡Pero que hacer?... *No hay tu tia,*

O pasarse al ministerio,
O agraviar la *empleo-manía*.

Decídele el compromiso,
Y á la votacion primera,
¡ Que grita! ¡ que zahagarda!
¡ Ministerial!... ¡ Quien creyera!...

Entre tanto el ministerio,
Que le supone seguro
En sus filas, le desaira,
Poniéndole en grande apuro.

La oposicion le maldice,
Los electores reclaman,
Los pretendientes se quejan,
Y los periódicos claman.

Aburrido, exasperado
Al ministerio abandona
Al lado opuesto se pasa
Ofreciendo su persona.

Allí fué Troya ¡Qué escándalo!
¡Que batahola! Ya el uno
Trásfuga me le apellida,
Venal y aun.... traidor, alguno.

La legislatura en tanto,
Se cierra por la Corona,
Y mi Tordo, un pie tras otro,
Dice á Dios á la poltrona.

Llega á su pueblo, y corrido,
Presentarse apenas quiere.
Los Asnos le vuelven grupa,
Y la Urraca le zahiere.

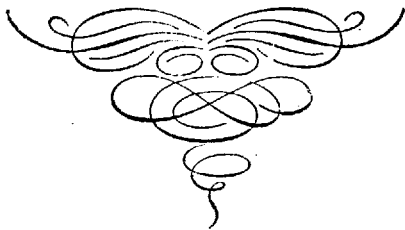
Las juntas le piden cuentas,
Le silvan los *empleo-manos*,
Los electores lo injurian,
Y lo niegan sus hermanos.

Afligido y pesaroso,
Lleno de arrepentimiento,

Se retiró á su guarida,
Donde dió fin su tormento.

Al sepultar el cadáver
El Pollino criticon,
Que conocemos, le puso
En su tumba esta inscripcion:

*Aquí yace un pretendiente,
Al ministerio de Estado.
Pudo ser independiente....
Y solo fué.... Diputado.*



FABULA XX.

EL ESPARTO Y EL PEREGIL.

—¡Pobre Esparto que lástima te tengo!
Dijole el Peregil ¡Oh! no me avengo
A verte retorcer infamemente
Por el vil cordelero de allí enfrente.
—Pues haces mal, contéstale el primero,
De hablar tan de ligero,
Y no tenerte á tí esa compasion.
Haz la comparacion:
Libres tú y yo, ¿cuál dime es nuestra suerte?
Que el sol y la humedad nos den la muerte;
Si es que una cocinera
No toma delantera,

Y revuelto con huevos, en tortilla,
Te atormenta en la hornilla,
O en el crudo almirez te despachurra,
Y en salsa transformarte se le ocurra.
En tanto el cordelero, á mis hermanos
Me junta, y con sus manos,
Me convierte en fortísimo manojo,
Que burla de los fuertes el enojo.

*Tal es la sociedad, lector amado:
Para una privacion que impuso al hombre,
Mil veces le ha pagado, no te asombre
Con la fuerza que, unido, ha conquistado.*



FABULA XXI.

EL PAJARO TIRANO, Y LA SERPIENTE SUIZA.

Convocado un congreso de seis Dioses,
(Y aun dice la leyenda mitológica
Que entraron Semi-Dioses),
Cual á Verona fueron,
Segun cuenta la nota cronológica,
Los reyes que quisieron,
Para acordar sin duda los gobiernos
Del universo mundo,
Del mar y de la tierra, cielo é infiernos;
Y despues de un profundo
Y detenido exámen de cuestiones,
De las altas regiones,

Trataron de poner á una comarca,
No sé donde situada,
Un gefe, Rey, Monarca,
O la gobernacion mas adecuada.

Habitaba el pais gran muchedumbre
De animales, de grata mansedumbre;
Pero muy entusiastas, de las nuevas
Doctrinas; y esperando buenas nuevas
De la eleccion, al cielo se volvian
Por ver si apercibian,
Los signos telegráficos.
Al fin aparecieron,
Y pronto se esparcieron,
Repetidos en otros tipográficos.

El sagrado Congreso habia acordado,
Poner á su cabeza, un enviado
Humano, cuerdo, sábio,
De costumbres severas,
Amante de su pueblo muy de veras.
Tomó el Rey posesion, y sus vasallos,
Un pájaro tuvieron por monarca.
Era este soberano,

De plumage galano,
De bello continente,
En su deber, ni un punto negligente;
Pero por cuanto, el diablo que las fragua,
Hace que los contentos habitantes,
Se ocupen de saber como se llama,
Aquel tan bondadoso gobernante.
Recorren los estantes;
Buffon es preferido por su fama,
Para dar la consulta.
; Que nombre, oh Dios, le dá Buffon.... *¡Tirano!*
; Tirano!... ; Oh!... El Congreso nos insulta,
Disponiendo inhumano,
Que un déspota nos mande.
; Fuera el tirano!... fuera
Al punto, ó si nó muera!

Fué en el Olimpo la sorpresa grande,
Y al momento á Mercurio despacharon
A explicarles, que el Rey, que tanto amaron,
De Tirano no tiene mas que el nombre;
Pero hizo el viaje en vano,
El plenipotenciario sobrehumano,

Que el pueblo demagogo, no te asombre,
Lanzando de su seno al papa-mosca,
Pidió nuevo gobierno.

La reunion divina, aunque algo hosca,
Con su saber eterno,
Perdonó el alzamiento.

Mas luego un pedimento,
Le envian suplicando,
Que el gobierno que hubiera de ponerse
Hubiese de escogerse,
De aquellas poblaciones
Do el republicanismo dominara.

A pique estuvo ya que se atufara,
El sacro consistorio,
Al escuchar las nuevas condiciones;
Empero no fué así, y generoso
Mandó un requisitorio,
Al libre pueblo Alpino,
En busca de un monarca poderoso.
Suiza se llamaba la serpiente,
Que reemplazó á *Tirano* en su destino.
¡ Oh cuantos regocijos ! ¡ Cuantas fiestas !

¡Se llama *Suiza!* ¡Pues sin duda alguna,
Es raza liberal como ninguna!!

El chasco fué terrible;
Porque este Soberano,
De aspecto mas temible,
Sus gustos no halagaba,
Como lo hacia el Tirano,
Comiendo sabandijas,
Pues sin hacer melindres, se almorzaba
Un par, no de torrijas,
Ni flacas lagartijas;
Sino de grandes pollas bien cebadas,
O un buen conejo gordo.
Así dejó diezmadadas,
En breve, las familias de su Estado.

Entre tanto, el Congreso se hizo sordo,
A los gritos del pueblo escarmentado.
Los llantos y gemidos,
Y el arrepentimiento,
Fueron ¡ay! perdidos.
Los dioses irritados

Lanzaron el siguiente mandamiento:



«Los pueblos sábiamente gobernados,
»Que por ódio de un nombre se conmueven,
»La pena, en su pecado propio, lleven.»
¡Oh grande y divinal sabiduría!

*El nombre del que manda no hace al caso;
Sin buen gobierno, todo es tiranía,
Con él, hay libertad, aun en Turquía.*



FABULA XXII.

LOS ESTADOS Y LOS PECES.

Sucede en los Estados
Lo que en los Peces,
Son presa de los grandes,
Los menos fuertes.

*Como los Peces,
Guárdense de los grandes,
Los menos fuertes.*

FABULA XXIII.

EL PERRO CON TRES EMPLEOS.

Guardábale el tesoro á un avariento
Un Perro, no contento,
Con los módicos gajes que gozaba,
Y astuto meditaba,
Guardar tambien de ratas la despensa,
(Tuviéralo ó no el Gato por ofensa),
Y para oler las lonjas del tocino,
Solicito pidió el otro destino:
El amo le complace en el instante,
Dejando al pobre Gato de cesante.
Mas como la ambicion nunca se sacia,
El goloso guardian de los dos puestos,

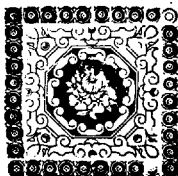
Quiere de la cocina, husmear los restos;
Que siempre comer frio no le hace gracia.
Y haciendo en un papel cuatro borrones,
A su señor espone estas razones:
«Mi gran desinterés os acredita,
»Magnánimo señor, que no me incita
»A pedir en la casa una reforma,
»Que diera al asador distinta forma,
»Mas móvil, que la estricta economía,
»Que de esa variacion resultaria.
»Pagais un marmiton, le alimentais,
»Cuando si el asador me encomendais
»Esa polilla menos mantendreis:
»Por tanto á V. S. suplico me encargueis....
El buen *Zar* estaba en gracia y el avaro,
Concede el triple encargo sin reparo.

Poco tiempo despues, los ratoncillos,
Pescaron el momento en que el Cerbero,
Asaba una gran pierna de carnero,
Y haciendo los diablillos,
Abrieron en el queso buena brecha,
Embisten al jamon por la derecha,

Por la izquierda al tocino,
Y en el suelo derraman todo el vino.
Mientras esto pasaba,
Y que el buen Perro asaba
La succulenta pierna, un ruido
Confuso, que penetra hasta su oído,
Dale á entender, que hay gente en el tesoro,
Y corre presuroso do está el oro;
Mas era tarde ya; que los ladrones
Huyeron bien repletos de doblones.

El perro con el rabo entre las piernas,
Y derramando lágrimas muy tiernas,
A la despensa escapa
Por ver si se agazapa,
Y del terrible látigo se esconde.
Mas ¡oh dolor! allí fué donde,
Creyó desfallecer de sentimiento
Y vuela á la cocina sin aliento.
El mísero no estaba en la postrera
Calamidad. La carne ¡ay! ya no era
Mas que carbon y el mísero infelice,
Muriendo, su ambicioso error maldice.

*Tu fin, ¡oh Zar! no fué tan merecido,
Como fuera en el hombre que imitaste;
Que tú sentiste el daño que causaste,
Cuando él se burla, al triple sueldo asido.*

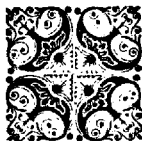


FABULA XXIV.

EL LOBO Y SU ALIADO.

Un Mastin y otro Perro pretendieron,
De un pastor preferencia en el destino,
De guarda del ganado que tenia.
Dió el pastor al primero sus cabritos.
Despechado el contrario no repara,
El como ha de vengarse, del indigno
Desaire que le hacían, y observando
Que el Pastor y el Mastin si están unidos,
Son mas fuertes, medita una alianza,
Con el Lobo fortísimo enemigo.
Secreta entrada en el corral le enseña,
Y con traicion inicua sorprendidos,

El Pastor y su guarda perecieron,
Al golpe del traidor y de su amigo.
Vencieron sí, mas no salió al mal Perro,
La cuenta que se hubiera prometido,
Solo el Lobo con él, junto al rebaño,
Acéchaló de espaldas y de un brinco,
Tendido me le deja. Él espirante
Estas palabras cuentan que le dijo:
«Solo siento morir sin testamento,
»Para que en él quedara por escrito
»El ejemplo terrible de mi suerte,
»Y conociendo el orbe mi destino,
»El hombre se guardara en sus enojos,
»De la venganza... y mas.... del asesino.



FABULA XXV.

LAS GOLONDRINAS Y LOS MURCIÉLAGOS.

«¿Quién no es hoy ya *prudhomista*?
»¿Quién no se rinde á su pluma?
»¿Quién no venera el principio
»De la igualdad de fortunas?
»¡¡Propiedad, tú eres un robo!!..
»Dijo el gefe de las blusas,
»¡Gran principio, que á su autor,
»Fama póstuma asegura!»
Así arengaba una Urraca,
En una solemne junta,
Que tuvieron al efecto
Los animales de pluma.

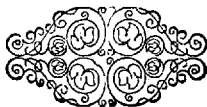
A su vez la Golondrina
Añadia, «¿no es cosa absurda,
»Que siendo todos hermanos,
»Mi propiedad no sea tuya?»
Adoptado el pensamiento,
Sus cuentas echaba astuta:
«Yo soy pájaro de paso,
»No me arraigo en parte alguna,
»Si los demas se fastidian,
»No me importa media uva.»
El pensamiento cuajó;
Se abolió la ley vetusta;
La propiedad y sus hijas
Pasaron á ser difuntas.

No tardó mucho la época,
En que aquel pájaro busca,
Donde sacar sus poyuelos,
Anidando con industria.
Fabricaron, pues, solícitas
Sus nidos, sin que ninguna
Descuidara esta atención.
Mas ¡oh! imprevista diablura!



Cuando ya se preparaban
A efectuar su empolladura,
Se encuentran, que los murciélagos,
Sus nuevos nidos ocupan.
Vano es clamar, pues la ley
No dá lugar á la súplica :
Aquello es *primi ocupantis*,
No tiene duda ninguna.
¡Y la triste pajarilla
Sus huevos vió en la basural
A la siguiente estacion,
Desconfiando, sin duda,
Que el Murciélago alevoso,
Le hiciese la misma burla,
No fabrica ya mas nidos,
Ni donde empollar procura.
El Murciélago á su vez,
Que esperaba igual fortuna
A la anterior, no cuidó
De abrigar su prole inmunda.
Unos y otros se extinguieron,
Víctimas de su locura.

No olvide jamás un pueblo,
Esta máxima inconcusa:
La propiedad es la base
De las artes, de la industria,
Quien la destruye, aniquila
Comercio y agricultura;
Si su abuso causa males,
Culpa es solo del que abusa.



FABULA XXVI.

EL DUERO, EL TAJO Y EL MANZANARES.

Prolongado rumor habia causado,
En el sagrado asiento de Neptuno,
El reto entre dos Reyes concertado.

Es el soberbio Tajo, entre ellos, uno
Y el otro el caudaloso y ancho Duero,
Y en su empeño ceder quiere ninguno.

Es la contienda: quien llega primero,
Al comun receptáculo marino,
Y cual mas aguas dá, de enero á enero.

Revuelto andaba el pueblo submarino
Juzgando el resultado muy dudoso,
Por ser tantas sus aguas y camino.

Mas, presto Manzanares orgulloso,
Puso fin á las dudas, dirigiendo
Una protesta al piélago espumoso.

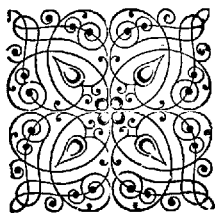
«Yo el rio Manzanares, que desciendo,
»Si bien no en línea recta, del Carpenta,
»Y á Madrid *desjabono*, aunque durmiendo;

»Sepan todos, que oiré como una afrenta,
»Que á otro alguno se ayuda, que al Rey Tajo,
»Que con mis aguas y corriente cuenta.»

El gran Dios, con no poco trabajo,
Contuvo una solemne carcajada,
Al oir las bravatas de aquel majo.

Esta burla á los rios fué contada,
Y tal vergüenza hubieron de la afrenta,
Que dejaron la apuesta comenzada.

*Si incurrir en ridiculo no intenta,
Un Estado pequeño, sin riqueza,
Que apenas á sí propio se sustenta,
No imite al Manzanares en torpeza.*



FABULA XXVII.

LA CONTIENDA DE LOS DOS LEONES.

Brotando fuego los ojos,
Las melenas erizadas,
Boca y nariz remangadas,
Dos Leones pelirojos,
Seguíanse las miradas.

Entre los dos, una Oveja,
Ya privada de la vida,
Sobre la yerba tendida,
Era objeto de la queja
De uno y otro *ovejicida*.

Una Cabra desde el pico,
Do los estaba mirando,
Así les dijo balando:
—Mis Señores, os suplico,
Que no continueis luchando.

—La presa es mia, voto á tal,
Gritaba de entre ellos uno.

—O no será de ninguno,
Dijo el otro, ó le irá mal,
Si haberla pretende alguno.

Mas á instancias de la Cabra
Hubieron de suspender,
La lucha, y á su placer
Esplicacion de palabra,
Se hubo de suceder.

—Mis Señores, les repite,
¿Quien imaginar pudiera,
Que por causa tan ligera,
Vuestra bravura se excite,
De tan terrible manera?

—Bajad consejero al llano,
Dijo uno de los Leones,
Oiremos vuestras razones:
Dejamos en vuestra mano
Dirimir nuestras cuestiones.

La Cabra, incauta, acercose,
Y agradecida al favor,
Dió gracias por el honor
Que la hicieron, y encargose
Del papel de arbitrador.

—¡Oh Reyes! Mis Soberanos,
Dijoles la medianera,
Razon teneis sobrancera:
Mas, si me ois, como hermanos
Compartir mejor os fuera....

—¡Ha dicho *miz*, grita el uno?
—¡*Miz*!... el otro le responde....
—¡Que afrenta!—¡Cómo.... Dónde!...
—*Miz* es dictado gatuno
Y al Leon no corresponde!!..

Por tanto; por nos se ordena,
Que en virtud de este mandato,
Pues nos llamó como al Gato,
Sea descuartizada, en pena
De su enorme desacato.

Las dos fieras se avinieron
Pacífica y buenamente,
Y entre ellos incontinente
Las víctimas se partieron,
Incluso el juez imprudente.

*Tu mediacion, si se ahoga
Algún imponente Estado,
No interpongas; que es probado,
Dice el refran, que la soga
Quiembra por lo mas delgado.*



FABULA XXVIII.

EL ARCO Y EL IDOLO.

Al morir un salvaje, á su heredero,
Rey de su tribu, un arco solo deja;
Con encargo, que estudie en él primero,
La máxima que enseña,
A gobernar un pueblo.
Confuso el jóven con tan rara enseña,
Humilde se dirige al tabernáculo,
A esponerle sus dudas al oráculo.
El ídolo responde:
—Príncipe, ten presente el gran precepto,
Que impone de tu padre, ese conciso,
Lacónico concepto.

*De tu pueblo es imágen esa cuerda,
Quien lo manda, es preciso
Que de vista no pierda,
Que floja siempre, nada nos promete;
Tirante en demasiada,
Resiste, hasta que un día,
El arco rompe y daña al que la apriete.*



FABULA XXIX.

LA HORMIGA.

Una hormiguilla,
Yo conocí,
Que solitaria,
Vivia feliz;
Mas el orgullo
La hirió sutil.
Quiso la incauta
Sobresalir,
Y á Jove pide,
Con ruegos mil,
Le dé dos alas
Con que bullir.

Dióselas Jove,
Yo se las ví;
Mas ¡ay! que fueron,
¡Pobre infeliz!
Las álas término
De su existir.
Hay un proverbio
Que dice así:
Dale Dios alas,
Para su fin,
A las hormigas
Que han de morir.
¡Hombres políticos,
Que lean aquí,
Los ambiciosos
Su porvenir!
¿Volar quereis
Hasta el zenit?
¡Pues cuenta, necios,
Que os vais á hundir!



FABULA XXX.

EL PERRO, EL MILANO, EL GERVO, EL CANGREJO Y
EL COCHINO.

Tratábase en un pueblo de animales,
(Se entiende, irracionales),
De como pasarían
Un áspero, espinoso y gran desierto,
Tras el cual les decían,
Que de trigo cubierto,
Se hallaba un campo y fértiles terrenos,
Que daban, sin sembrar, frutos muy buenos.

La gran dificultad estaba solo,
En dar con Marco Polo,
O algun otro atrevido caminante,
Que fuera por delante,
Y al pueblo condujera
Sano y salvo, en tan pésima carrera,
En tal aprieto, el padre del tocino,
(Cuyo nombre te callo por cochino)
Con una boina puesta en la cabeza,
Así empezó á gruñir con aspereza :
—Señores brutos, duéleme en el alma,
Que pretendais saber mas que mi abuela;
Porque tan grave orgullo me revela.
Sobrada petulancia, poca calma.
Vo sigais al que quiera movimiento,
Descansad, que el arroz lo traerá el viento.
El Cangrejo gritó: —¿ Qué disparate
Nos cuenta ese petate?
Escuchad, brutos próceres, Jumentos,
Ilustres Elefantes corpulentos,
Leones, Tigres, Cangregil nobleza,
Yo apuesto mi cabeza,

Que os llevo al fin, con mi eficaz socorro,
Si correis hácia atrás, como yo corro.

¡Qué mentecato! dijo el Gervo astuto,
Este es hombre y no bruto,
Pues basta á despeñarnos,
El consejo fatal que quiere darnos.
Es fuerza no tener pizca de seso,
Para no apetecer que haya progreso.
¿Para qué caminar paso entre paso,
Como hasta aquí? Escuchad, que en tan mal paso
Y por tantas espinas me sigais,
Y vereis, si saltando no llegais.

—Error, error, gritó al punto el Milano,
Vale mas el Marrano,
Con su quietismo y su esperar al viento.
Por uno, apuesto ciento,
Que si á saltos seguimos al tunazo,
Habrá tal batacazo,
Que muera todo vicho de apostema;
Volad en democrático sistema.

Terminado el discurso del Milano,
(Que olia á republicano),

Siguió luego un silencio muy profundo,
Que guardó todo el mundo,
Hasta que un perro viejo muy corrido,
De los que han aprendido

A explorar el oculto pensamiento,
Hizo el siguiente audaz razonamiento:

- » Esclarecidas bestias, compañeras,
- » Cuatro partidos son los que ofreceis,
- » Al pueblo á quien quereis
- » Atraer cada uno á sus banderas.
- » ¿No habeis visto, Señores, que no ha habido,
- » Quien os haya aplaudido?
- » ¿Hay acaso uno solo que merezca,
- » Que el mando se le ofrezca?
- » Éslúyase en alguno el egoismo,
- » Huya el exclusivismo,
- » Combínese la paz, la tolerancia,
- » El órden, la justicia y la observancia
- » De nuestras leyes, y por Baco os juro,
- » Que aquel que así lo hiciere, de seguro
- » Contará con el pueblo todo entero;
- » De lo contrario, abajo irá el primero».

¿Qué tal?... lector amigo.. . ¿eh.... que tal....

Si aprenden los perrillos con los años!...

Y aunque rabien repito á cada cual,

«*Nadie espere del Pueblo con engaños.*»

FIN.



INDICE

DE LAS FABULAS.

	<u>Páginas.</u>
FABULA I.—Prólogo.	7
—II.—El Mono reformador.	11
—III.—La Mosca favorita.	15
—IV.—Las dos Hormigas.	21
—V.—El Palomo ladron.	24
—VI.—El Rey Sanguileon.	28
—VII.—La Mosca y la Abeja.	31
—VIII.—El Gato candidato.	37
—IX.—El Caballo y los Yahus.	40
—X.—Los Mosquitos bullangueros.	43
—XI.—La Calandria y el Cazador.	46

FABULA XII.—El Borrico basurero.	49
—XIII.—Los tres Relojes.	53
—XIV.—Las Mariposas y el Elefante.	56
—XV.—El Leon y sus vasallos.	59
—XVI.—La Avispa y la Cantárida.	62
—XVII.—Las dos albardas.	64
—XVIII.—Las Abejas tejedoras.	65
—XIX.—El Tordo diputado.	69
—XX.—El Esparto y el Perejil.	75
—XXI.—El pájaro Tirano y la serpiente Suiza.	77
—XXII.—Los Estados y los Peces.	83
—XXIII.—El Perro y los Empleos.	84
—XXIV.—El Lobo y su alfado.	88
—XXV.—Las Golondrinas y los Murciélagos.	90
—XXVI.—El Duero, el Tajo y el Manzana- res.	94
—XXVII.—La contienda de los Leones.	97
—XXVIII.—El Arco y el Idolo.	101
—XXIX.—La Hormiga.	103
—XXX.—El Perro, el Milano, el Gervo, el Cangrejo y el Cochino.	105